Estudios de Ocio
Aisiazko Ikaskuntzak
Deusto

Espacio y experiencia de ocio: consolidación, transformación y virtualidad

Idurre Lazcano Quintana
Joseba Doistua Nebreda (eds.)

Documentos
de Estudios de Ocio
núm. 38

8º

Espacio y experiencia de ocio: consolidación, transformación y virtualidad

Idurre Lazcano Quintana y Joseba Doistua Nebreda (eds.)

Espacio y experiencia de ocio: consolidación, transformación y virtualidad

2010
Universidad de Deusto
Bilbao

Documentos de Estudios de Ocio, núm. 38

El Instituto de Estudios de Ocio pretende que la aparición de sus *Documentos* ayude a paliar la escasez de publicaciones sobre temas de ocio en lengua castellana. Cada Documento trata de responder a alguna cuestión relacionada con la práctica del ocio, entendido como cultura, deporte, educación, turismo, recreación y desarrollo personal y comunitario. Los especialistas y técnicos en las áreas señaladas podrán disponer así de investigaciones, instrumentos de trabajo y puntos de vista de personas que colaboran con este Instituto universitario. El contenido de cada uno de los documentos es obra y responsabilidad de su/s autor/es.

La publicación de este libro es posible gracias al patrocinio del Grupo Santander a través de la financiación de la Cátedra Ocio y Conocimiento.

Dirección

Manuel Cuenca Cabeza

Comité Editorial

Américo Nunes Peres, Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (Portugal)
Ana Ponce de León Elizondo, Universidad de La Rioja
José Antonio Caride Gómez, Universidad de Santiago de Compostela
José Clerton de Oliveira Martins, Universidade do Fortaleza (Brasil)
M.ª Carmen Palmero, Universidad de Burgos
María Luisa Amigo Fernández de Arroyabe, Universidad de Deusto
María Luisa Setién Santamaría, Universidad de Deusto
Roberto San Salvador del Valle Doistua, Universidad de Deusto

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Publicaciones de la Universidad de Deusto
Apartado 1 - 48080 Bilbao
e-mail: publicaciones@deusto.es

ISBN: 978-84-9830-247-9

Los espacios del ocio vasco. En un lugar de Euskadi de cuyo nombre sí quiero acordarme…

Ana Goytia Prat

Introducción. Atribuciones de significado al «espacio» en contextos de ocio

El fenómeno del ocio viene siendo estudiado en la Universidad de Deusto desde la perspectiva interdisciplinar que caracteriza al Instituto de Estudios de Ocio. Las disciplinas desde las que se analiza incluyen la educación, la gestión, la salud, el derecho, las políticas… La lista nos conduce a un largo etcétera que bien se ilustra en las publicaciones de la Institución. Así, tanto las Colecciones *Documentos de Ocio* y *Cuadernos de Ocio* como *ADOZ,* que desde 1994 dejó de ser un boletín para convertirse en una revista, han trabajado temas tan variados como la teoría e investigación sobre el ocio (Cuenca, 2000, Csikszentmihalyi y col., 2001; Cava, 2002; Cuenca, 2006; Monteagudo, 2007), la educación del ocio (Maiztegui y Pereda, 2000; Cuenca, 2000, de la Cruz, 2002), las políticas de ocio (San Salvador del Valle, 2000; ADOZ 30, 2006), o la gestión del ocio (Apraiz e Iribar, 2002).

En su vasto campo de interés Estudios de Ocio también ha prestado atención al disfrute del ocio entre colectivos con necesidades especiales como pueden ser las personas con discapacidad (Cátedra de Ocio y Minusvalías, 1995; Gorbeña y col, 1997; Cuenca, 1997; Cuenca 1999; Cuenca y col., 2000; Setién, 2000; Gorbeña, 2000; García Viso y

Madariaga, 2002; Lázaro, 2004, ADOZ 26), los jóvenes (ADOZ 22), la tercera edad (ADOZ 24) o las mujeres (Setién y López Marugán, 2002, ADOZ 31, 2007). Asimismo, Estudios de Ocio ha dedicado un importante esfuerzo a la reflexión y análisis de la realidad de los diferentes ámbitos del ocio: el deporte (Monteagudo y Puig, 2003), el turismo (Goytia, 2003; Elías, 2006) o la cultura (Amigo, 2000).

En su continuo afán por comprender la caleidoscópica realidad que nos dibuja el fenómeno, Estudios de Ocio inaugura en el año 2006 el *Foro Ociogune* (Aguilar y Rubio, 2006). Tras dedicar la edición de 2007 al debate sobre la experiencia de ocio (ADOZ 28, 2004; Aguilar y Monteagudo, 2007) y la del año 2008 al influjo del tiempo en la vivencia de ocio (Aguilar, 2008), la presente edición nos propone el «espacio» como componente de su vivencia. Tal propuesta me invita a cuestionar el objeto de la reflexión: ¿se propone hablar de espacios como componentes objetivos que ubican espacio-temporalmente la vivencia?; ¿o cabe hablar de los espacios como algo más que coordenadas contextuales? Ante tal disquisición viene a mi cabeza la distinción de Massey (1993) entre «espacio» y «lugar».

La autora argumenta que el espacio se refiere a las coordenadas geométricas que nos permiten ubicar las interacciones físicas, económicas o sociales. Efectivamente, el ocio, en cuanto vivencia e interacción social, ha de ubicarse en tales coordenadas para poder concretarse y, por ende, dotarse de sentido: el ocio urbano o el rural; el ocio del siglo XXI, el ocio casero… Sin embargo, así definido el espacio aparece como requisito necesario pero no suficiente para favorecer la experiencia de ocio, ya que el espacio es un fenómeno multidimensional y jerárquico. Nos referimos al hecho de que, aunque todas las actividades humanas, incluyendo las de ocio, tienen lugar en algún espacio, este espacio es más que un contenedor físico; es también un fenómeno social y cultural (Fitzpatrick y La Gory, 2000). Siguiendo a Giulio Carlo Argan (1984:143) diríamos que en la vivencia de ocio, en el que el sujeto es protagonista y «prosumidor»[1] hasta del lugar en el que ésta sucede, el espacio «no se limita a ser un escenario natural ante el cual nos colocamos en actitud de espectadores contemplativos, sino algo en donde estamos, que representa nuestra posibilidad de desplazarnos, por tanto de relacionarnos y que además nos envuelve y nos comprende».

En esta línea, retomando la distinción de Massey, encuentro mucho más acertado hablar de los que ella denomina «lugares de ocio». ¿A qué se refiere la autora? A «las prácticas humanas que activándose al nivel

[1] Nos referimos al «prosumidor» para denominar el actor que produce al tiempo que consume la vivencia de ocio.

más local[2] de la vida tienen que ver con la vida cotidiana, con el uso de calles, bares, zonas de juego y esparcimiento, etc.». Así, y he aquí lo interesante del concepto, los «lugares» no se limitan a ser un contenedor físico o espacial en el que se desarrolla la vivencia de ocio, sino que incluyen tanto lo que la gente «hace» como la gran variedad de influencias y procesos que inciden en esas prácticas dado un determinado contexto.

Visiones de los espacios de ocio en la Comunidad Autónoma de Euskadi

La primera visión que tenemos del espacio para el ocio en la C.A.E. es la que él mismo ofrece tal como se muestra a los ojos del observador. Nos referimos al espacio como objetividad que proporciona los datos con los que habrá de ser elaborada la estructura de la vivencia de ocio. El estudio del espacio como objetividad parte de la dialéctica Naturaleza-ciudad aunque en la actualidad hay que incluir un tercer componente resultado de las tecnologías: el espacio virtual.

Ahora bien, en consonancia con la definición de «espacio» defendida en estas páginas, entendemos que el espacio, entendido como una porción física de terreno no resulta sino un elemento de la vivencia de ocio. Por el contrario, en su relación con el ocio, abordamos el espacio desde su concepción aristotélica y entendemos que el lugar es el continente del objeto y, aún más, parafraseando a Descartes diríamos que «el lugar es el sitio donde un cuerpo se halla entre los demás cuerpos». Es por ello que al estudiar el ocio en la C.A.E. nos hayan interesado los entornos en cuanto entramado de redes y comportamientos que suceden en los contextos objetivos de la urbe, el campo y los espacios virtuales. En definitiva, tomando prestadas las teorías de Pine y Gilmore (2000) entendemos que el espacio objetivo para el ocio en la C.A.E. es sólo un «teatro» donde la experiencia de ocio sucede cuando estos espacios se «prosumen» intencionalmente para que el usuario interactúe y sea protagonista.

Así, los escenarios urbanos, rurales y virtuales ofrecen un decorado para los espacios de ocio abiertos y sociales versus espacios de ocio cerrados e íntimos. Entendemos por espacios abiertos aquellos que naturalmente tienden a comunicarse con otros espacios, siendo accesibles en primer lugar, transitables y bien comunicados. Los espacios abiertos son general-

[2] Entendemos que en el mundo global que caracteriza a la sociedad occidental del s. XXI los lugares de ocio trascienden el nivel local.

mente espacios sociales y compartidos. Por el contrario, los espacios cerrados no son de acceso fácil ni están bien comunicados. Los espacios cerrados coinciden en la mayoría de las ocasiones con el espacio íntimo, el de las emociones, los recuerdos, el de quien no quiere mezclarse con la vivencia de ocio de los demás.

Desde este punto de vista, los espacios o lugares de ocio, en cuanto fenómenos sociales y culturales (Fitzpatrick y La Gory, 2000) nos hablan de la historia de los pueblos ya que en éstos se proyectan sus valores, cultura y tradiciones. En concreto, hablar de los espacios de ocio en la C.A. de Euskadi conduce a hablar de un ocio eminentemente social y abierto que se disfruta en comunidad y en comunión con la familia y la cuadrilla de amigos bien sea en lugares o escenarios urbanos o naturales pero, en la mayoría de los casos, siempre en espacios públicos y compartidos.

Sin haber perdido esta idiosincrasia, los espacios de ocio de la C. A. de Euskadi comparten hoy la tradición con la novedad que aportan las tecnologías. La aparición primero de la televisión y más tarde de Internet ha supuesto un antes y un después que ha revolucionado tanto el ocio doméstico como su realidad exterior. A continuación se analiza e interpreta detalladamente la evolución del ocio vasco a este respecto.

Espacios sociales y abiertos, configuradores de la esencia del ocio vasco

A la hora de analizar los espacios de ocio en la C.A.E. partimos de la premisa, enunciada en páginas anteriores, de que los espacios, más allá de ser contenedores físicos, aparecen como lugares que no están necesariamente pre-constituidos como tales sino que son lugares en los que el individuo es al tiempo consumidor y productor («prosumidor»), es decir, es el eje alrededor del cual una plaza, una taberna, un estadio de fútbol, etc. se convierten en verdaderos espacios de ocio. Tales sitios, privados de vida social, se convierten en sitios muertos y, por tanto, difícilmente pudieran considerarse espacios de ocio. Los espacios de/para el ocio en la C.A.E. son espacios de encuentro y relación social. Estos espacios adquieren sentido a través de los modos en que la gente los usa y, en consecuencia, los dota de vida. En este sentido «el ambiente», que solamente es posible si los espacios tienen vida, aparece como uno de los elementos más representativos de los espacios de ocio vascos. A continuación se analizan en detalle diferentes tipos de espacios sociales y abiertos que caracterizan la vivencia del ocio vasco; espacios imbuidos de ambiente, incluso en sitios que a priori pudieran parecer «más íntimos y cerrados» como pudiera ser el hogar.

La expresión del ocio vasco se caracteriza por su carácter fuertemente gregario y compartido que, frecuentemente asociado a la gastronomía, no se concibe fuera del entorno comunitario de calles, plazas y terrazas así como al abrigo de *txokos* y otros establecimientos hosteleros donde tradicionalmente discurren los momentos de encuentro y disfrute. Los entornos comunitarios se erigen como escenarios en los que compartir el ocio social y festivo en cuanto que facilitan la ruptura con la rutina diaria y la vivencia de lo extraordinario a través de actividades tan enraizadas en la cultura popular vasca como el poteo, actividades de carácter social u otro tipo de actividades disfrutadas en cuadrilla como las reuniones en casas de amigos.[3] De todas las actividades comunitarias, el salir a tomar copas, de poteo o degustaciones con amigos además de ser la actividad más frecuente, resulta ser la que más se ha incrementado en los últimos quince años (+,635 puntos).

La evolución histórica permite comprobar que si bien allá por 1989 esta actividad fue más frecuente que la media vasca en las grandes ciudades, poco a poco el hábito se ha ido trasladando a espacios urbanos menores donde la calidez de entornos comunitarios más pequeños y familiares

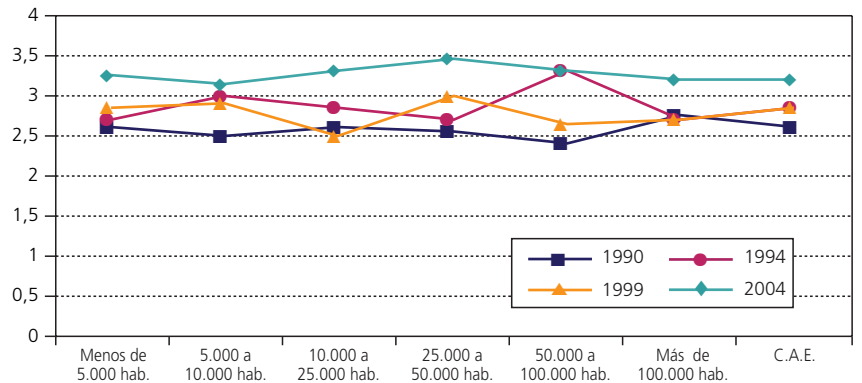


Gráfico 1

Frecuencia de copas y poteo según tamaño de municipio

[3] La frecuencia de práctica de diversas actividades de ocio que se analizan en este apartado se valoran en una escala de 1 a 5 cuyo código de interpretación es el siguiente: 1) Nunca; 2) Alguna por año; 3) Alguna por mes; 4) Alguna vez por semana; 5) Todos los días.

favorecen el encuentro en la calle. De este modo, en los años 90 su práctica destacaba por encima de la media en ciudades de entre 50.000 y 100.000 habitantes y a partir de finales de los 90 esto sucede en las ciudades de entre 25.000 y 50.000 habitantes, en las que en 2004 parece estar más afianzada la costumbre de potear casi todas las semanas. Además, la tónica mayoritariamente masculina del poteo, las copas y las degustaciones no se ha invertido en los quince años de historia que estudiamos. Así, a pesar del notable incremento de esta actividad entre las mujeres, que prácticamente dobla al experimentado por el colectivo masculino, las diferencias a favor de los hombres se han reducido pero no eliminado.

La realidad vasca muestra que el segmento comprendido entre los 30 y los 45 años es históricamente el que más potea, toma copas y disfruta de degustaciones con amigos aunque no es necesariamente el grupo de edad que en mayor medida ha incrementado esta afición. Además, resulta interesante comprobar que, por primera vez en los quince años que estudiamos, los jóvenes vascos menores de 30 años potean y toman copas por debajo de la media.

Tabla 1

Frecuencia de disfrute del ocio social y comunitario según género y edad.
Copas, poteo y degustaciones con amigos

	Evolución 1989-2004
Varón	+,4660
Mujer	+,8038
0-29	+,5379
30-45	+,4492
46-64	+,7793
≥ 65	+,9056
C.A.E.	+,6357

La lectura no resulta, sin embargo, simple, puesto que esto no significa que los jóvenes beban menos; por el contrario, lo que está sucediendo es que entre otras franjas de edad se bebe más. Resulta significativo destacar al respecto que, lejos de lo que sucedía en años anteriores, en 2004 la afición por el poteo y las copas de los vascos de entre 46 y 64 años es superior a la media y que el colectivo que mayor incremento a sufrido en los últimos quince años son los mayores de 65 años.

En definitiva, la calle aparece como el espacio socio-comunitario por excelencia, lo cual refrenda el carácter abierto de la vida social vasca frente al carácter doméstico que adquiere en otras culturas.

Espacios abiertos y sociales en sitios o lugares domésticos

En la mayoría de las culturas occidentales que rodean la cultura vasca los espacios domésticos aparecen como escenarios para un ocio cerrado e íntimo que se disfruta «de puertas para adentro». Sin embargo, coincidiendo con los patrones de la cultura mediterránea, el pueblo vasco abre y socializa el entorno doméstico y no excluye, aunque este tipo de reuniones se celebren con mucha menos asiduidad que las disfrutadas en comunidad, la posibilidad de disfrutar de los amigos reuniéndose en casas. Esta tónica general, a pesar de que la evolución histórica es ligeramente negativa en Araba, es más frecuente en este Territorio, tanto en la Llanada como el resto donde, a lo largo de los quince años comprendidos entre 1989-2004, quizás propiciado por la crudeza del clima, el ámbito doméstico es un entorno más frecuente para el encuentro con amigos. Al igual que el clima meteorológico, el clima social también juega su papel. De este modo, recurrentemente desde 1989, en las ciudades grandes mayores de 100.00 habitantes, donde es más difícil establecer lazos estrechos y relaciones primarias en la calle, las reuniones en casas de amigos son más frecuentes que la media.

Tabla 2

Frecuencia de disfrute del ocio social y doméstico según distribución geo-espacial.
Reuniones en vivienda con amigos

	Evolución 1989-2004
Araba	–,0346
Gipuzkoa	–.0650
Bizkaia	+,1764
≤ 5.000 hab.	+,1796
5.000-10.000 h.	+,1099
10.000-25.000 h.	+,0020
25.000-50.000 h.	+,0579
50.000-100.000	–,0228
≥ 100.000 hab.	+,0139
C.A.E.	+,0658

Además, los últimos quince años permiten comprobar que las reuniones en viviendas de amigos son una actividad de ocio con un patrón socio-demográfico muy consolidado, de modo que resultan más frecuentes entre las mujeres y entre los *singles*, es decir, aquellos que no viven en pareja (solteros, viudos, divorciados o separados), al tiempo que la frecuencia de su disfrute tienen una relación inversamente proporcional a la edad por lo que es una práctica más habitual entre los jóvenes.

Tabla 3

Frecuencia de disfrute del ocio social y doméstico según perfil socio-demográfico.
Reuniones en vivienda con amigos

	Evolución 1989-2004
Varón	+,0883
Mujer	+,0393
0-29	+,1616
30-45	+,3122
46-64	+,1305
≥ *65*	–,0628
Single	+,0699
Pareja	+,0602
C.A.E.	+,0658

Junto con los espacios que brinda la urbe, el campo es un escenario importante para el disfrute del ocio en la C.A. de Euskadi, cuyo papel relevante como escenario lúdico queda representado tanto en la celebración de *azokas* y romerías y en las demostraciones de deporte rural como en la importancia otorgada al disfrute de los espacios naturales. Esta realidad cuenta con una gran tradición que se ha mantenido a pesar de la urbanización del territorio, de modo que el ambiente físico que da lugar a la dimensión ecológica del ocio es de gran importancia en la C.A. de Euskadi.

Espacio-clima y lugares al aire libre

Hablamos del espacio-clima para referirnos a aquel que por sus características climatológicas únicas crea las condiciones necesarias para

un tipo de sucesos y para la vivencia de un determinado tipo de ocio. Los espacios abiertos y naturales tienen un gran potencial para convertirse en espacios-clima y, en muchas ocasiones, incluso en espacios míticos (el prado, la selva, el claro, la gruta, la playa, etc.), en cuanto que en ellos se conserva algo de lo que fue el espacio primigenio de un pueblo.

Efectivamente, el devenir histórico de la C.A. de Euskadi hizo que la época industrial fuese cambiando la relación de los vascos con la Naturaleza de modo que hoy día las actividades al aire libre se han convertido, en casi todos los casos, en actividades de ocio que permiten el encuentro gratificante con el medio ambiente. La micología, el montañismo, el alpinismo, el senderismo… la lista de aficiones montañeras de los vascos es larga aunque dos de sus exponentes más característicos y con mayor tradición son el salir a pasear y el ir al monte.[4]

Así la recreación al aire libre[5] invita a hablar de un ámbito de ocio en el que el vasco tiene la oportunidad de reinventarse, literalmente de «recrearse» y en ocasiones hasta de «re-encontrase» con su esencia primigenia. Efectivamente, la denominada recreación al aire libre se ha convertido en un ámbito esencial del ocio en el mundo moderno y cuenta con una gran tradición en la cultura vasca, fuertemente enraizada con el disfrute de diversas actividades de ocio asociadas a su entorno.

Tabla 4

Frecuencia de disfrute del paseo según Territorio Histórico.
Salir a pasear con amigos

	Evolución
Araba	+,134
Gipuzkoa	–,2943
Bizkaia	–,0233
C.A.E.	–,0484

Especialmente los paseos, aunque con una tendencia ligeramente decreciente, son una actividad que desde 1989 hasta 2004 los vascos disfrutan con una asiduidad prácticamente semanal. Dentro de esta tónica gene-

[4] La frecuencia de práctica de estas actividades se valora en una escala de 1 a 5 cuyo código de interpretación es el siguiente: 1) Nunca; 2) Alguna por año; 3) Vacaciones; 4) Fines de semana; 5) Habitualmente.

[5] Sus raíces etimológicas procedentes del latín «recreare» (restaurar, crear).

ral se observa que, aunque tiende a incrementarse, ésta es una actividad menos frecuente en las grandes ciudades de más de 100.000 habitantes mientras que, por el contrario, aunque cada vez se disfruta menos, todavía cuenta con mayor afición en las ciudades intermedias de alrededor de 25.000 habitantes.

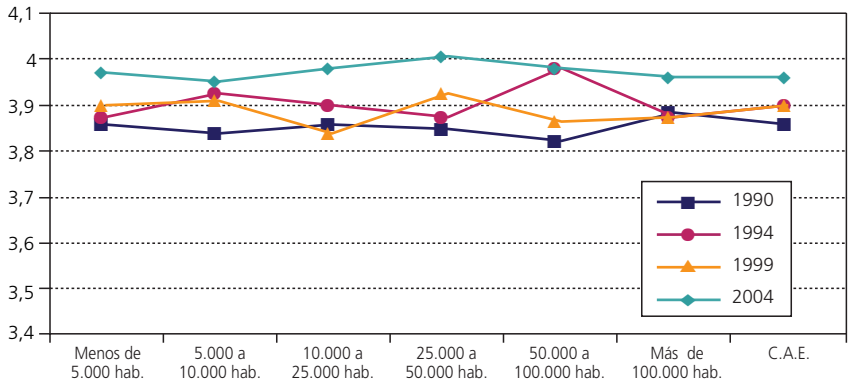


Gráfico 2

Frecuencia de disfrute del paseo según tamaño del municipio

Teniendo en cuenta el perfil socio-demográfico de los vascos con mayor afición a pasear con los amigos se observa que, a lo largo de los quince años que comprenden de 1989 a 2004, éste no ha variado. De este modo, nos encontramos con un colectivo que se caracteriza por ser mayoritariamente femenino, menor de treinta o mayor de sesenta y cinco años, y *single* o sin pareja.

Por otro lado, el ir al monte representa otra de las grandes aficiones de los vascos aunque, al igual que el paseo, está sufriendo un retroceso desde 1989, de tal modo que si antes era una práctica habitual en vacaciones, en 2004 se suele ir al monte solamente alguna vez por año. El perfil territorial de esta práctica de ocio sigue un patrón similar al de los paseos. La afición por el monte es menor en las grandes ciudades de más de 100.00 habitantes al tiempo que se observa mayor tradición en Gipuzkoa que en el resto de los Territorios Históricos, aunque en el 2004 el paulatino incremento de la frecuencia de disfrute en Araba, probablemente derivada de la consolidación de los parques de su anillo verde, ha derivado en que la afición entre los alaveses supere la media vasca.

Tabla 5

Frecuencia de disfrute del monte según distribución geo-espacial.
Ir al monte

	Evolución 1989-2004
≤ 5.000 hab.	–,1647
5.000-10.000 h.	–,2969
10.000-25.000 h.	–,3014
25.000-50.000 h.	–,3633
50.000-100.000	–,4044
≥ 100.000 hab.	–,1311
Araba	+,0750
Gipuzkoa	–,5924
Bizkaia	–,2258
C.A.E.	–,2741

Finalmente resulta interesante destacar que, aunque el patrón sociodemográfico de aquellos con mayor afición a ir al monte también está fuertemente consolidado, desde 1989 refleja un retrato opuesto al del aficionado a los paseos. Así, nos encontramos con un colectivo mayoritariamente masculino, maduro (de entre treinta y cuarenta y cinco años ampliable hasta los sesenta y cuatro) y que vive en pareja.

Espacios símbolo y espacios ritual

En la realidad del ocio de la C.A.E. no podemos dejar de hablar de los espacios sociales que han llegado a convertirse en «espacios-símbolo». Los espacios símbolo son espacios llenos de segundos sentidos, frecuentemente identificables con lo que se ha llamado el escenario de las pasiones. Es el espacio que hace posible lo imposible, o fácil lo difícil. Es el espacio que permite el desarrollo de una acción prevista o imprevista, y que muchas veces pertenece al orden de lo emotivo o lo directamente pasional. Estos espacios en muchas ocasiones coinciden con infraestructuras creadas por el hombre que el paso del tiempo y los sucesos en ellos acontecidos han ido poniendo en valor hasta convertirlos en verdaderos espacios simbólicos.

En el caso vasco resulta fácil identificar espacios deportivos como el estadio de fútbol de San Mamés en Bilbao cuyo apodo: «La catedral» re-

zuma simbolismo. Este ejemplo, al igual que pudiera suceder en iglesias o verdaderas catedrales, ilustra cómo la vivencia de ocio convierte una infraestructura de ocio en un espacio simbólico que adquiere una connotación superior: la de espacio ritual, un espacio reservado para la celebración de ritos y celebraciones. El ejemplo emblemático del estadio de fútbol representa quizás el máximo exponente de toda una serie de espacios simbólicos y rituales que, en el caso de la C.A.E, frecuentemente se asocian a las pasiones que desata el deporte cuya vivencia pertenece al orden emotivo e incluso a la representación de la identidad cultural del pueblo vasco. Así, plazas, frontones, y polideportivos; ríos y mares se convierten en verdaderos espacios simbólicos y rituales cuyo significado simbólico pudiera explicar la gran afición de los vascos a este tipo de escenarios de ocio.

Tabla 6

Frecuencia de disfrute del deporte según tamaño de municipio

Ir a espectáculos deportivos	Evolución 1989-2004	1989	1994	1999	2004
		Media sobre 5			
≤ 5.000 hab.	–,06	1,76	1,69	1,80	1,70
5.000-10.000 h.	–,05	1,90	1,86	1,68	1,84
10.000-25.000 h.	–,32	2,02	1,93	1,80	1,70
25.000-50.000 h.	+,01	1,64	1,78	1,81	1,66
50.000-100.000	–,26	1,81	1,70	1,67	1,54
≥ 100.000 hab.	–,06	1,74	1,75	1,69	1,67
C.A.E.	–,13	1,81	1,79	1,74	1,68

Ir a espectáculos deportivos con amigos	Evolución 1989-2004	1989	1994	1999	2004
		Media sobre 5			
≤ 5.000 hab.		1,75	1,59	No dif.	No dif.
5.000-10.000 h.		1,77	1,77		
10.000-25.000 h.		1,92	1,79		
25.000-50.000 h.		1,60	1,64		
50.000-100.000		1,67	1,62		
≥ 100.000 hab.		1,62	1,62		
C.A.E.	–,16	1,73	1,67	1,62	1,56

Tabla 6 (continuación)

Frecuencia de disfrute del deporte según tamaño de municipio

Hacer deporte	Evolución 1989-2004	1989	1994	1999	2004
		Media sobre 5			
≤ 5.000 hab.	+,57	1,92	2,11	No dif.	2,49
5.000-10.000 h.	+,58	2,04	2,38		2,62
10.000-25.000 h.	+,29	2,18	2,30		2,47
25.000-50.000 h.	+,08	2,16	2,22		2,24
50.000-100.000	–,04	2,46	2,18		2,41
≥ 100.000 hab.	+,23	2,28	2,32		2,52
C.A.E.	+,30	2,17	2,26	2,39	2,47

Hacer deporte con amigos	Evolución 1989-2004	1989	1994	1999	2004
		Media sobre 5			
≤ 5.000 hab.	+,30	1,72	1,90	1,82	2,03
5.000-10.000 h.	+,24	1,77	2,16	1,81	2,02
10.000-25.000 h.	–,08	1,94	2,04	1,95	1,86
25.000-50.000 h.	–,02	1,84	1,92	2,10	1,81
50.000-100.000	–,33	2,14	2,10	1,81	1,81
≥ 100.000 hab.	–,05	1,97	2,01	1,91	1,91
C.A.E.	+,01	1,89	2,01	1,90	1,90

El análisis histórico del período comprendido entre 1989 y 2004 permite confirmar que la frecuencia[6] con la que se acude a espectáculos nos habla de un espectadorismo deportivo vivido como un rito extraordinario que se disfruta de vez en cuando.

Junto con los espacios deportivos, los espacios culturales, en cuanto que escenarios para la magia, la creatividad y el ensueño, aparecen como otros de los grandes lugares simbólicos para el disfrute del ocio. Tal es así que los espacios en los que se disfrutan las artes son uno de los espacios más importantes de expresión creativa en la C.A. de Euskadi. Por ello, tal y como demuestra el incremento constante de sus aforos que ilustra la tabla 7, pudieran entenderse como verdaderos espacios simbólicos y escenarios centrales en la vivencia de la cultura y el entretenimiento.

[6] La frecuencia de práctica de las actividades deportivas se valora en una escala de 1 a 5 cuyo código de interpretación es el siguiente: 1) Nunca; 2) Alguna por año; 3) Vacaciones; 4) Fines de semana; 5) Habitualmente.

Tabla 7

Frecuencia de disfrute de la cultura audiovisual y artes escénicas según edad

		Evolución 1989-2004
Ir al cine	0-29	+,52
	30-45	+,71
	46-64	+,68
	≥ 65	+,18
Ir al teatro, conciertos, etc.	0-29	+,34
	30-45	+,28
	46-64	+,35
	≥ 65	+,16
	C.A.E.	+,24
Ira a espectáculos culturales con amigos	0-29	+,10
	30-45	+,14
	46-64	+,22
	≥ 65	+,09
	C.A.E.	+,07

En resumen, la ciudad, sus calles y sus infraestructuras de ocio; los amplios espacios del campo e incluso la intimidad del hogar se dibujan como los lugares físicos en los que se pone de manifiesto el fuerte componente social y abierto de los espacios de ocio en el contexto vasco. Sin embargo, reducir a éstos el análisis resulta cuanto menos insuficiente ya que el mundo moderno no puede obviar la revolución derivada de la inmersión en la «Telépolis» que ya describió Javier Echevarría a finales de siglo XX. Nos referimos a un mundo en el que los espacios virtuales tienen tanta o más importancia que los espacios físicos hasta ahora analizados.

Espacios ubicuos. Ciberespacio y espacio virtual, ¿un cambio de paradigma en los espacios de ocio en la C.A.E.?

Hablar de «espacios ubicuos» en sociedades previas a la sociedad en red que caracteriza a las sociedades occidentales del s. XXI podría considerarse como una paradoja cuando no como un contrasentido. ¿Cómo comprender que el espacio, geográficamente definido y estáticamente ubicado, puede estar en varios sitios a la vez? Desde finales del siglo pasado esto

es una realidad en la sociedad occidental, donde se puede acceder a sitios virtuales en cualquier momento y en cualquier lugar gracias al continuo avance de la tecnología y los dispositivos electrónicos (móviles, PDAs, ordenadores, etc.). A lomos de este mundo moderno, la C.A. de Euskadi no es ajena a «Telépolis» ni a la generación de escenarios mediáticos para una diversión computerizada que, por primera vez en la historia, se disfruta alejada de lo público, de los amigos y los grupos de pertenencia. Nos referimos a un ocio privado vivido a través de un nuevo entorno catódico donde, entre todo lo que se brinda para el disfrute, destaca el mundo mágico del cine que se asoma a los hogares a través de las pantallas de los televisores.

El cine en televisión es una de las actividades de ocio con respecto a la que más afición se tiene en la C.A. de Euskadi alcanzando, históricamente desde 1989 y en todos los Territorios Históricos, unas cuotas tanto de afición como de audiencia superiores a 4 en una escala de 5 puntos. El cine en televisión es una práctica habitual que, a pesar de que con la aparición del video y el DVD tiene una tendencia decreciente, no ha dejado de disfrutarse prácticamente a diario en el periodo 1989-2004. De forma paralela al decrecer paulatino del disfrute del cine en televisión, cada vez se disfruta con mayor frecuencia el ver cine en video o DVD.

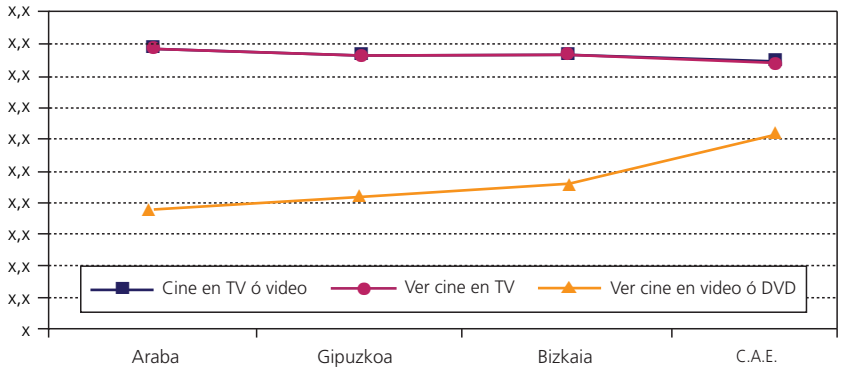


Gráfico 3

Frecuencia de disfrute del ocio catódico

Cabe decir que nos encontramos con un espacio de ocio eminentemente joven, ya que el disfrute del cine en casa, bien sea en televisión o en DVD, tiene una relación inversamente proporcional a la edad. Los jó-

venes menores de veintinueve años son los que en estos últimos quince años más afición tienen y, al tiempo, los que menos creen haberla perdido, aunque a la hora de la verdad la frecuencia de disfrute haya descendido más de lo que se supone. Al mismo tiempo, los jóvenes son los más avezados en el uso de nuevas tecnologías como el DVD. Por el contrario, los mayores de sesenta y cinco años son los que en menor medida han disminuido el disfrute del cine en televisión y los que más lentamente se aficionan a disfrutarlo a través del video o DVD.

Tabla 8

Frecuencia de disfrute del ocio catódico según edad

		Evolución 1989-2004
Afición al cine en TV o video	0-29	–,1145
	30-45	–,1257
	46-64	–,2338
	≥ 65	–,1744
	C.A.E.	–,1896
Ver cine en TV	0-29	–,2287
	30-45	–,2031
	46-64	–,3068
	≥ 65	–,1766
	C.A.E.	–,2499
Ver cine en video/DVD	0-29	+1,7500
	30-45	+1,4973
	46-64	+1,1562
	≥ 65	+,5448
	C.A.E.	+1,0854

Ante esta realidad nos preguntamos, ¿está cambiando el paradigma de los lugares de ocio vascos? ¿Asistimos a una transformación de los lugares abiertos y sociales a lugares cerrados e íntimos en el que las relaciones se limitan al hombre y la máquina?

Ante tales incógnitas, se hace necesario incorporar al discurso el papel del espacio virtual y el e-ocio. Con mayor o menor rapidez las tecnologías, que ya dejaron hace tiempo de ser nuevas, avanzan y se incorporan a la vida cotidiana de los vascos hasta el punto de que el ocio catódico

convive hoy en sus hogares con el que se ha bautizado como e-ocio. Los últimos años han sido testigo de una trepidante inmersión en el espacio virtual que ha evolucionado desde el «ocio 1.0», en el que el usuario simplemente consumía lo que ofrecían a distancia los medios, hacia el «ocio 2.0». Hablamos de un ocio de nueva generación en el que el sujeto no sólo es consumidor sino que participa activamente en foros, chats y blogs siendo protagonista activo de experiencias y recuperando, a través de la red, la dimensión social y comunitaria de los espacios de ocio que, en los sitios catódicos, amenazaba con desaparecer.

Los espacios ubicuos están, por tanto, manteniendo la esencia tradicionalmente abierta y social de los espacios de ocio. De este modo, aunque el auge de ocio catódico pudiera augurar un cambio de paradigma que transformase los espacios de ocio en algo cerrado, íntimo e individual la realidad permite comprobar que esto no es así. Por el contrario, el «ocio 2.0» reinventa los espacios cercanos y públicos típicos de los escenarios del ocio tradicional e incluso permite «vivir» toda una vida alternativa como es el caso de la oportunidad que brinda el exitoso portal Second Life. Los espacios ubicuos son, en definitiva, profundamente abiertos y sociales.

En lo que se refiere a la C.A.E., puesto que la navegación por Internet y el chateo[7] son prácticas relativamente nuevas, no es posible realizar un análisis histórico de las mismas. Sin embargo, los datos referentes al año 2004 indican que es una práctica que se incorpora con rapidez a la realidad del ocio vasco de modo que, en términos globales, se disfruta al menos alguna vez al año, siendo una práctica de ocio incluso más frecuente en las grandes urbes y en las ciudades mayores de 50.000 habitantes donde el e-ocio parece ser más permeable. Además, siguiendo la misma tendencia ya apuntada con respecto a otras herramientas tecnológicas como el DVD, el perfil de los usuarios de los espacios ubicuos de ocio es mayoritariamente joven. Predominan los usuarios menores de 50 años de modo que existe una relación inversamente proporcional entre la edad y la afición a la navegación y el chateo por Internet. Asimismo, nos encontramos con un colectivo mayoritariamente masculino y *single* o sin pareja.

Proyectando a futuro. ¿Se pueden re-crear los espacios de ocio? ¿Son una realidad inacabada?

La evolución sufrida en la C.A.E. desde 1989 hasta 2004 en cuanto al disfrute de los espacios de ocio nos ha permitido interpretar y valorar

---

[7] Idem nota 6.

la evolución de la «teatralización» o puesta en escena del ocio actual. Sin embargo, Ociogune nos plantea en su propio enunciado una cuestión de importancia: ¿Son los espacios de ocio una realidad inacabada? Creemos que el espacio es, por definición, un concepto dinámico que, en su constante evolución, se nutre de las aportaciones de los que vamos a denominar «los no espacios». Dichos «no espacios» aparecen, en nuestra opinión, como los «agujeros» que, al igual que sucede en el universo, permiten su continua expansión y re-invención. Al hablar de «no espacios» nos referimos a las fronteras y el vacío que se explican a continuación.

La frontera como espacio de ocio

La frontera es un espacio con características propias y diferenciales. Así, podemos hablar de una «vivencia cultural o de ocio de frontera» para referirnos a la experiencia vivida desde la subjetividad de quien no pertenece a ningún lugar porque siente que está en tierra de nadie. El cruce y la mezcla de culturas es la característica esencial de la frontera. Además, es el lugar en que se acumulan los *outsiders*, los inadaptados, y los creadores de nuevas tendencias que huyen de la vivencia de ocio establecida, así como de los que no conformándose con lo accesible llegan al límite. Límite espacial, límite legal, límite moral y psíquico, rumor de límites. La frontera es un espacio con vida propia en el que se desarrolla una amplia temática sobre la base común de la marginación, la búsqueda y la huida. La frontera es en muchos casos un espacio-tabú, un espacio que por razones culturales está prohibido o cuyo uso queda restringido y sólo se permite para cuestiones señaladas. La falta de conocimiento de las culturas diferentes o la falta de respeto de unas a otras dan origen a los espacios tabú, que si consiguen integrase incrementarán y nutrirán al espacio interfronterizo de ocio, aceptado e institucionalizado

El vacío como espacio de ocio

Podríamos definir el vacío como un «espacio en crisis», una crisis que no necesariamente destruye sino que permite ampliar los límites de la experiencia de ocio. ¿A qué nos referimos? Si el espacio es para relacionarse, para estar con los demás, el vacío es el espacio de estar solo, el espacio de la soledad que acentúa su carácter de espacio de crisis. Esta peculiaridad de la espacialidad del vacío la convierte en una trans-espacialidad que se puede comparar con el silencio. No un silencio corriente sino el silencio del lenguaje musical que es un silencio atento, un silencio vivo, un silencio creativo. De este modo, si el espacio-frontera invitaba a

ampliar los límites del espacio de ocio, el vacío va incluso más allá y permite «re-llenarlo» de contenido, es decir, de nuevas vivencias de ocio. Nos referimos, en definitiva, al no-lugar, a la utopía ideada por Tomás Moro que representa un puente entre el presente y el futuro.

Conclusiones

A través de la realidad de la C.A.E. se ha comprobado que el espacio no es tan importante como la definición social del lugar por parte del sujeto protagonista quien —en cuanto vividor de experiencias— es al tiempo productor de significados y consumidor de vivencias (*pro-sumer*[8]). Así, el espacio y la interpretación simbólica del mismo aparecen como «lugares», tal y como los concibe Massey, con significados abstractos que favorecen la vivencia de la experiencia cultural y de ocio. Concretamente en el caso de la C.A.E. los lugares de ocio se definen como sociales y abiertos. En otras palabras, los espacios de ocio se manifiestan como «contextos» de la vivencia de ocio que juegan un papel omnipresente en la definición de éstos como lugares. En este sentido el espacio se puede entender como «un texto cultural» que la gente «lee y reconoce» a la hora de vivirlo desde el ocio. Así el espacio se convierte en la materia prima para el desarrollo de la cultura de los pueblos, para la vivencia del ocio que es contantemente producida y re-producida.

En conclusión, la importancia del espacio en el desarrollo del ocio ejemplificada en el caso vasco permite afirmar que el espacio es una de las claves de la existencia humana. Así, la relación del hombre con su entorno tiene una importancia capital en la formación de las personas y de su vivencia de ocio. Por ello podemos concluir que el espacio es una de las coordenadas sobre las que se asienta, no sólo el ocio de una sociedad, sino toda su cultura.

Bibliografía

AGUILAR GUTIÉRREZ, E. (ed.) (2008). *El influjo del tiempo en la vivencia del ocio: transformaciones, oportunidades y riesgos en la sociedad apresurada*. Cuadernos de Estudios de Ocio, 6. Bilbao: Universidad de Deusto.

AGUILAR GUTIÉRREZ, E. y MONTEAGUDO, M.J. (eds). (2007). *La experiencia de ocio a debate, más allá del consumo y la participación*. Cuadernos de Estudios de Ocio, 4. Bilbao: Universidad de Deusto.

[8] Sinónimo del «prosumidor» mencionado con anterioridad.

AGUILAR GUTIÉRREZ, E. y RUBIO, I. (eds). (2006). *El Ocio en las disciplinas y áreas de conocimiento*. Cuadernos de Estudios de Ocio, 2. Bilbao: Universidad de Deusto.
AMIGO FERNÁNDEZ DE ARROYABE, M.L. (2000). *El arte como vivencia de ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 13. Bilbao: Universidad de Deusto.
AMIGO FERNÁNDEZ DE ARROYABE, M.L. (2008). *Las ideas de ocio estético en la filosofía de la Grecia clásica*. Documentos de Estudios de Ocio, 34. Bilbao: Universidad de Deusto.
APRAIZ, A. & IRIBAR, M. F. (eds.) (2002). *Experiencias y técnicas en gestión del ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 25. Bilbao: Universidad de Deusto.
ARGAN, J. (1984). *El concepto del espacio arquitectónico desde el barroco a nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión.
BLANCO MALLADA, L. (2005). «El espacio: visión y representación». *Oppidum,* 1, 257-290.
CARIDE GÓMEZ, J. A. & LÓPEZ PAZ, J. F. (ed.) (2002). *Ocio y voluntariado social. Búsquedas para un equilibrio integrador.* Documentos de Estudios de Ocio, 21. Bilbao: Universidad de Deusto.
CÁTEDRA DE OCIO Y MINUSVALÍAS (1995). *El Ocio en la vida de las personas con discapacidad*. Documentos de Estudios de Ocio, 1. Bilbao: Universidad de Deusto.
CAVA MESA, M.J. (ed.) (2002). *Propuestas alternativas de Investigación sobre Ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 20. Bilbao: Universidad de Deusto.
CROUCH, D. (2000). «Places around us: embodied lay geographies in leisure and tourism». *Leisure Studies*, 19, 63-76.
CSIKSZENTMIHALYI, M.; CUENCA, M.; BUARQUE, C.; TRIGO, V. y otros (2001). *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano*. Documentos de Estudios de Ocio, 18. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. (1999a). *Ocio y equiparación de oportunidades*. Documentos de Estudios de Ocio, 6. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. (1999b). *Ocio y formación. Hacia la equiparación de oportunidades mediante la Educación del Ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 7. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. (2000a). *Ideas prácticas para la educación del ocio: fiestas y clubes*. Documentos de Estudios de Ocio, 15. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. (2000b). *Ocio humanista*. Documentos de Estudios de Ocio, 16. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. (2005). *Ocio solidario*. Documentos de Estudios de Ocio, 29. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. (2006). *Aproximación multidisciplinar a los Estudios de Ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 31. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. (coord.), (1997). *Legislación y política social sobre el Ocio de las personas con discapacidad*. Documentos de Estudios de Ocio, 5. Bilbao: Universidad de Deusto.
CUENCA CABEZA, M. y MADARIAGA ORTUZAR, A. (2000). *Práctica deportiva escolar con niños ciegos y de baja visión*. Documentos de Estudios de Ocio, 8. Bilbao: Universidad de Deusto.

DE LA CRUZ AYUSO, C. (ed.) (2002), *Educación del ocio. Propuestas internacionales*. Documentos de Estudios de Ocio, 23. Bilbao: Universidad de Deusto.
DE LA CRUZ, C. (ed.) (2003). *Los retos del ocio y la discapacidad en el siglo XXI*. Documentos de Estudios de Ocio, 26. Bilbao: Universidad de Deusto.
ELÍAS PASTOR, L.V. (2006). *El turismo del vino. Otra experiencia de ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 30. Bilbao: Universidad de Deusto.
FITZPATRICK, K. y LA GORY, M. (2000). *Unhealthy places: The ecology of risk in the urban landscape*. New York: Routledge.
GARCÍA VISO, M. & MADARIAGA, A. (eds.) (2002). *Ocio para todos. Reflexiones y experiencias*. Documentos de Estudios de Ocio, 24. Bilbao: Universidad de Deusto.
GORBEÑA ETXEBARRIA, S. (ed.). (2000). *Modelos de intervención en ocio terapéutico*. Documentos de Estudios de Ocio, 11. Bilbao: Universidad de Deusto.
GORBEÑA ETXEBARRIA, S. (ed.). (2000). *Ocio y salud mental*. Documentos de Estudios de Ocio, 14. Bilbao: Universidad de Deusto.
GORBEÑA, S.; GONZÁLEZ, V.J. y LÁZARO, Y. (1997). *El derecho al Ocio de las personas con discapacidad: análisis de la normativa internacional, estatal y autonómica del País Vasco*. Documentos de Estudios de Ocio, 4. Bilbao: Universidad de Deusto.
GORBEÑA, S.; MADARIAGA, A. & RODRÍGUEZ, M., (2002). *Protocolo de evaluación de las condiciones de inclusión en equipamientos de ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 22. Bilbao: Universidad de Deusto.
GOYTIA, A. (2008). «Ocio y tiempo libre. Dos realidades complementarias». En *Encuesta de Condiciones de vida. Monográficos 2004* (pp. 93-132). Vitoria-Gasteiz: EUSTAT. Instituto Vasco de estadística.
LÁZARO FERNÁNDEZ, Y. (2007). *Ocio y discapacidad en la normativa autonómica española*. Documentos de Estudios de Ocio, 33. Bilbao: Universidad de Deusto.
LÁZARO, Y., (ed.) (2004). *Ocio, inclusión y discapacidad*. Documentos de Estudios de Ocio, 28. Bilbao: Universidad de Deusto.
LLOYD, K. y AULD, C. (2003). «Leisure, public space and quality of life in the urban environment». *Urban Policy and Research*, 21(4), 339-356.
MAIZTEGUI, C. y PEREDA, V. (coords.) (2000). *Ocio y deporte escolar*. Documentos de Estudios de Ocio, 12. Bilbao: Universidad de Deusto.
MAIZTEGUI, C.; MARTÍNEZ, S. y MONTEAGUDO, M. J. (1996). *Thesaurus de Ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 2. Bilbao: Universidad de Deusto.
MASSEY, D. (1993). «Politics and space/time». En M. KEITH y S. PILE. (eds.). *Place and the politics of identity*. London: Routledge.
MONTEAGUDO SÁNCHEZ, M.J. (2007). *El ocio en la investigación actual. Una lectura desde ámbitos, disciplinas, grupos de población y contextos geográficos*. Documentos de Estudios de Ocio, 32. Bilbao: Universidad de Deusto.
MONTEAGUDO SÁNCHEZ, M.J. (2008). *La experiencia de ocio: una mirada científica desde los Estudios de Ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 35. Bilbao: Universidad de Deusto.

MONTEAGUDO, M.J. & PUIG, N., (eds.) (2004). *Ocio y deporte, un análisis multidisciplinar.* Colección Documentos de Ocio, núm 27. Bilbao: Universidad de Deusto.
PINE II, J.B. y GILMORE, J.H. (2000). *La economía de la experiencia*. Barcelona: Granica.
SAN SALVADOR DEL VALLE DOISTUA, R. (2000). *Políticas de Ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 17. Bilbao: Universidad de Deusto.
SETIÉN SANTAMARÍA, M.L. (coord.). (2000). *Ocio, calidad de vida y discapacidad. Actas de las Cuartas Jornadas de la Cátedra de Ocio y Minusvalías*. Documentos de Estudios de Ocio, 9. Bilbao: Universidad de Deusto.
SETIÉN SANTAMARÍA, M.L. y LÓPEZ MARUGÁN, A. (2000). *El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco*. Documentos de Estudios de Ocio, 10. Bilbao: Universidad de Deusto.
SETIÉN, M. L. & LÓPEZ MARUGAN, A. (ed.) (2002). *Mujeres y ocio. Nuevas redes de espacios y tiempos*. Documentos de Estudios de Ocio, 19. Bilbao: Universidad de Deusto.
VV.AA. (1996*). Los desafíos del Ocio*. Documentos de Estudios de Ocio, 3. Bilbao: Universidad de Deusto.

Revista ADOZ

Ocio y jóvenes. *Revista ADOZ*, núm. 22
Educación del Ocio. *Revista ADOZ*, núm. 23
Ocio y tercera edad. *Revista ADOZ*, núm. 24
Ocio y medios de comunicación. *Revista ADOZ*, núm. 25
Ocio y discapacidad. *Revista ADOZ*, núm. 26
Organización de congresos y eventos. *Revista ADOZ*, núm. 27
Experiencias de Ocio. *Revista ADOZ*, núm. 28
Ocio y Consumo. *Revista ADOZ*, núm. 29
Políticas de Ocio (2006). *Revista ADOZ*, núm. 30
Ocio y Mujer (2007). *Revista ADOZ*, núm. 31
Ocio y Tecnologías de la Información y de la Comunicación (2008). *Revista ADOZ*, núm. 32.